

Los Artistas y los Viajes

Decimos viaje hoy, e inmediatamente evocamos ya el ocio y el placer, ya la aventura y el conocimiento. Es objeto de deseo, de la necesidad de apartarse de lo conocido y cotidiano, o bien como evasión, o bien para obtener algo de lo que se carece cada vez más: experiencias -es decir, vivencias que parten del cuerpo y de los sentidos para implicar el pensamiento-. Esta construcción imaginaria en verdad es deudora de dos aspectos tan disímiles como confluyentes. Uno es la imaginación romántica decimonónica, que hizo del viajar una búsqueda de la naturaleza “sublime” y del exotismo cultural; el otro, la extensión del turismo, forma de consumo que viene masificándose desde mediados del siglo XX. Ambos ocultan otras facetas de lo que significan los viajes a lo largo de la historia, los distintos desplazamientos humanos que poco o nada tienen que ver con el placer, desde las forzadas migraciones de pueblos a los viajes de conquista y colonización.

Viajar ha tenido, desde siempre, una implicancia no solo geográfico/física sino también temporal e imaginaria. El viaje moviliza redefiniciones, tanto del territorio explorado por el viajero, cuanto de la tierra de la que parte: quien auténticamente viaja, ha de volver modificado, ya que no solo se ha trasladado de un territorio a otro, sino también de una cultura a otra, e inclusive de una temporalidad a otra - hay viajes que implican un salto hacia el pasado en el contacto con sociedades más antiguas, hábitos ancestrales, restos y ruinas-; otros, en cambio, saltan al porvenir, diseñan futuro. Esta práctica ocupa un lugar central en la conformación de la cultura moderna y contemporánea. Los artistas han calado hondo en sus múltiples facetas, desvelando sus sentidos perdidos en la cotidianeidad y el lugar común.

Las voces convocadas en esta sala representan puntos sobresalientes de esa indagación en el arte contemporáneo argentino. Explorando distintas formas de los

viajes tanto en lo espacial como en lo temporal y lo imaginario, permiten reflexionar sobre múltiples cuestiones: el papel que éstos han tenido en la conformación de nuestro territorio, con sus aspectos de dominio del espacio y de las etnias otras; el homenaje a una de las obras más paradigmáticas de la vanguardia internacional que se instala virtualmente a través del teléfono móvil; la temprana crítica al turismo en la parodia de sus gestos de apropiación y acumulación insignificante; el viaje ligado a la historia familiar, los recuerdos, las pérdidas y el ciclo vital; el falso documental que trabaja con uno de los temas más candentes, el de los desastres humanitarios provocados por las actuales migraciones y su rechazo en los países de acogida, en cruce con el lugar de la obra de arte contemporáneo; la meditación nostálgica sobre el faro, objeto/guía por antonomasia de la travesía en el mar y hoy en desuso; la cita al más paradigmático de los viajeros, Ulises, en el retorno a una tierra que ya no lo espera con el humo del hogar, sino con el de las conflagraciones contemporáneas.

Graciela Sarti, Junio 2019